



EX ALUMNOS DISTINGUIDOS DE LA UNIVERSIDAD

Amaya Fuentes Milani. MINISTRA CONSEJERA DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN FILIPINAS

“Lamentablemente el español se ha perdido por completo en Filipinas”

Cree que la Universidad de Salamanca debe tener “un contacto mucho más directo con las embajadas de España” para la promoción de la institución. “Debe ser consciente de que estamos aquí para servir de plataforma de difusión de sus programas”. Lamenta que en su época estudiantil las clases de Derecho estuvieran “masificadas”.

BERTA BAZ | MADRID

TRAS licenciarse en Derecho, Amaya Fuentes Milani (Salamanca, 1976) ha cosechado un importante curriculum como diplomática. Ha ocupado el cargo de consejera en la Representación Permanente de España en la OTAN y ha sido asesora del gabinete del Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación. Ha cambiado en varias ocasiones de residencia por sus responsabilidades profesionales, estando destinada en las embajadas de España en Islamabad, Brasilia y también en Dakar. En la actualidad es la ministra consejera de la embajada de España en Filipinas. Ha recibido diferentes condecoraciones como la Cruz al Mérito Militar con distintivo blanco, la Cruz al Mérito Aeronáutico con distintivo blanco y la Cruz de Oficial de la Orden del Mérito Civil.

—¿Cómo definiría la Universidad en la que cursó la carrera de Derecho?

—En la década de los 90 la carrera de Derecho adolecía de un problema de masificación. Había tres clases por cada curso, todas ellas muy grandes, y no había relación personal con los profesores. La gran cantidad de alumnos tampoco facilitaba las relaciones interpersonales, más aún cuando la facultad se trasladó al campus Miguel de Unamuno donde se encuentra en la actualidad. En otras carreras menos masificadas no se vivía la misma situación. Yo tenía muchos amigos en carreras de ciencias, como física, matemáticas o farmacia, y era completamente diferente.

—¿Qué es lo que más valora de su etapa universitaria?

—El tener tiempo de hacer muchas cosas y la calidad de vida de una ciudad pequeña, en

que se puede hacer todo a pie sin necesidad de coger el coche. Además de acudir a diario a clase a la facultad, tenía tiempo de estudiar idiomas y hacer deporte, y aún me quedaba tiempo para ver a mis amigos y disfrutar de mi tiempo de ocio: escuchar música, ir al cine... Son cosas que después de licenciarse cada vez es más difícil hacer por falta de tiempo o por los largos desplazamientos. También tuve la oportunidad de es-

“Estudiar al menos un año en otro lugar es muy enriquecedor desde todos los puntos de vista”

“Espero que la Universidad se enfoque de manera diferente. Los estudios eran excesivamente memorísticos”

tudiar un curso en París con una beca Erasmus.

—¿Cómo fue su experiencia Erasmus en Francia? ¿Recomienda a todos los estudiantes irse un año fuera durante la carrera?

—Desde luego. Estudiar al menos un año en otro lugar es muy enriquecedor desde todos los puntos de vista. Abre las perspectivas, permite conocer otras culturas, otros enfoques en el terreno del estudio y en la

vida. En mi caso concreto la experiencia fue increíble, aunque difícil. París es enorme y la Universidad Paris II Pantheon-Assas donde estudié era inmensa. Las clases se impartían en un anfiteatro con 1.800 plazas. Se veía al profesor allí abajo, muy pequeñito, hablando en francés a toda velocidad sobre derecho fiscal o laboral francés... Resultaba muy difícil coger apuntes, no sólo por el idioma, sino porque me faltaba el conocimiento en detalle de la estructura administrativa francesa para poder contextualizar. También era difícil conocer a gente en esa masa. Tuve que esforzarme mucho, pero sin duda me ayudó a crecer en lo personal y a buscarme la vida para resolver mis lagunas de conocimiento, algo que me sirve hoy cada día en mi labor profesional.

—Su padre y su hermano también estudiaron Derecho, ¿es tradición en su familia?

—No sé si se puede decir que es tradición. Tengo dos hermanas más, y ellas se han decantado por Filología. Lo que es indudable es que me influyó mucho el hecho de que mi hermano, doce años mayor que yo, hubiera accedido ya a la carrera diplomática. Tuve la oportunidad de visitarle en sus destinos en el exterior y lo que vi me dejó claro que yo también quería ser diplomática, aunque también me gustaba la historia. De hecho actualmente estoy cursando primer curso de Grado en Geografía e Histo-

ria por la UNED.

—Para un diplomático es fundamental saber idiomas.

—Por entonces mi padre tenía una academia de idiomas en Salamanca, American Institute, que estaba en la calle Vázquez Coronado. Es un hecho que a mis hermanos y a mí nos influyó mucho la pasión de mi padre por los idiomas, los viajes y el mundo. Como ya he comentado mi hermano mayor es diplomático, una de mis hermanas es profesora de inglés y directora de un instituto de educación secundaria y la otra traductora en Naciones Unidas. De una manera u otra los cuatro hermanos hemos acabado con profesiones relacionadas con los idiomas y las relaciones internacionales.

—¿Qué asignatura le gustó más y cuál fue la que se le atragantó?

—Podría pensar que me tendría que haber encantado por el Derecho Internacional, pero en realidad la que más me gustó fue Derecho Civil, que en aquel entonces estaba dividido en cuatro asignaturas anuales, de segundo a quinto, pues todavía seguíamos el plan de estudios del 53. Todas ellas me gustaron, pero sobre todo Civil de tercero: obligaciones y con-



Ficha

Carrera y promoción: Derecho, 1999.

Un profesor: Araceli Mangas.

Una comida: Cocido.

Un rincón de la ciudad: Las escaleras del Palacio de Anaya en las tardes del mes de junio..

Una canción de aquellos tiempos: Cualquiera de Pearl Jam.



EX ALUMNOS DISTINGUIDOS DE LA UNIVERSIDAD

tratos. En cambio no me gustó nada Derecho Penal I, parte general. Fue la única asignatura que no aprobé en junio.

—¿La vida universitaria se extendía a los fines de semana?

—Como he dicho antes, en Derecho no tenía muchos amigos. El núcleo de mis amigos estaba en las carreras de ciencias, donde el ambiente era muy diferente. Las clases eran mucho más pequeñas, más familiares. Y, por supuesto, salíamos todos los fines de semana, que para nosotros empezaban el jueves.

—¿La carrera de Derecho cómo debe avanzar?

—Espero que ahora la Universidad se enfoque de manera diferente. Los estudios eran excesivamente memorísticos. Aunque, es cierto, que quizá ese enfoque me ayudó después a afrontar mejor la oposición a la carrera diplomática.

—Ahora vive en Manila, ¿cómo es la estructura universitaria en Asia? ¿Parecida a la de Europa?

—No tiene nada que ver. En Filipinas la universidad sigue el modelo americano.

—¿Cómo vive su etapa universitaria un filipino?

—El enfoque es totalmente diferente, también por la estructura de las ciudades, que son enormes. No existe vida universitaria tal y como nosotros la entendemos. Por otra parte una buena proporción de los estudiantes de nivel económico medio o alto cursa sus estudios en el exterior, fundamentalmente en Estados Unidos. En este ámbito se podría aprovechar muchísimo más para redirigir una parte de los estudiantes hacia universidades españolas.

—El pasado 10 de diciembre se cumplieron 120 años de la firma del Tratado de París por el cual Filipinas pasó de manos españolas a estadounidenses. Más de un siglo después, ¿el idioma español sigue teniendo peso en el archipiélago?

—Lamentablemente el español se ha perdido por completo. Aunque el idioma filipino tiene varios cientos de palabras cogidas directamente del español, muchos filipinos no son conscientes de ello. Se debe trabajar mucho en la reinserción del español en el sistema educativo filipino. Es un ámbito en el que la embajada está trabajando desde hace años, pero aún queda mucho camino por recorrer. Por el momento hemos conseguido que el español se ofrezca como lengua optativa en el sistema de educación secundaria filipino, pero el objetivo a medio o largo plazo es que pase a ser obligatorio.

—¿La red de embajadas españolas cómo puede ayudar a la



Arriba a la derecha, imagen de Amaya Fuentes durante su estancia como Erasmus en la ciudad de París en el curso 1997-1998. Arriba a la izquierda, la diplomática en un viaje con el Club de Montaña de la Universidad de Salamanca. Abajo a la derecha, en el acto de presentación de credenciales del embajador de España en Filipinas en diciembre de 2018.



“Históricamente se consideraba que diplomacia y defensa eran las dos caras de una misma moneda y realmente lo son”

centenaria Universidad de Salamanca a la hora de captar alumnado?

—Las embajadas de España en el exterior pueden hacer muchísima labor de promoción de la universidad española. Las universidades deben ser conscientes de que estamos aquí para ayudarles y servir de plataforma de difusión de sus programas. En concreto en Filipinas, como en otros lugares, existe dentro de la embajada una asesora de educación procedente de dicho ministerio, una de cuyas labores es, precisamente, la promoción de las universidades españolas en este país. La Universidad de Salamanca debería tener un contacto mucho más directo con las embajadas de España, como ya están haciendo otras universi-

dades como la de Navarra o la de La Rioja.

—De todos sus destinos como diplomática, ¿con cuál se queda?

—A nivel profesional, seguramente con Pakistán, por los inmensos retos que plantea ese país desde el punto de vista de la seguridad internacional, la lucha contra el radicalismo islámico o la inmigración ilegal. A nivel personal, con Brasil, por la increíble cantidad de lugares que visitar y por su naturaleza deslumbrante.

—¿Habrás vivido muchas situaciones curiosas. ¿Cuál recuerda especialmente?

—He vivido decenas de situaciones curiosas, difíciles o increíbles, sobre todo en mis destinos como cónsul en Pakistán, Brasil y Senegal. Los puestos de cónsul ponen en contacto con realidades humanas de toda índole, en ocasiones dramáticas. Pero sí tengo que elegir un único momento que me ha marcado especialmente señalo el terremoto que en 2005 asoló la Cachemira pakistani, causando más de 70.000 muertos. En la embajada lo vivimos directamente y fue muy duro a nivel personal y profesional.

“Un momento que me marcó especialmente fue el terremoto en 2005 que asoló la Cachemira pakistani”

—Madre de tres hijos, ¿cómo lleva la familia el cambio frecuente de destino profesional?

—La vida personal de un diplomático es extremadamente complicada y, por desgracia, no recibimos ningún tipo de apoyo por parte de los órganos directivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Para nosotros el trabajo no es un trabajo, es una forma de vida. Y nuestros cónyuges e hijos deben adaptarse a ella, les guste o no. Entre mis compañeros la casuística es enorme, los hay con hijos que se adaptan muy bien y con otros que no. Depende de muchos factores. En mi caso particular tengo suerte, mis hijos lo llevan bastante bien, aunque siempre dicen que en el futuro no piensan salir nunca más de

España, y a ser posible de Salamanca. Es una pena por otra parte que no haya una red internacional de colegios españoles como la hay de liceos franceses. Estoy segura de que tendría muchísimo éxito a nivel internacional.

—Desde finales de 2015 además de fragata, reservista voluntaria, en la Armada Española. Me ha sorprendido este dato de su curriculum...

—Bueno, yo soy una funcionaria vocacional. Me encanta España y estoy muy orgullosa de mi país. Por eso me parece natural que quiera defender a España con todas las herramientas que el Estado me facilita: a través de mi trabajo diario en la embajada y participando con mi pequeño granito de arena en la defensa de España. Históricamente se consideraba que diplomacia y defensa eran las dos caras de una misma moneda, y en realidad lo son. La reserva voluntaria en España es aún poco conocida, no como en otros países donde está mucho más extendida. Es una figura que permite a los profesionales poner su talento y conocimientos al servicio de la defensa de España, y es una suerte y un privilegio poder hacerlo.